

Amigo Germán:

Respondo así a tu invitación de visitar un basurero espontáneo, cercano a tu casa, -¿qué casa en las afueras no tiene un basurero cercano?-, con el fin de que un grupo de artistas reflexionemos sobre el tema, nos expresemos con estas basuras, o intervengamos en ellas, en aquel espacio, en la ladera sur del Picacho (Teror), de la forma que creamos conveniente.

Organizaste una visita el 5 de septiembre de 2002, al mencionado basurero, con Augusto Vives, Orlando Ruano, Xavier Solís, tu y yo. La tarde comenzó coñazo. Al bueno de Orlando, un poco antes de llegar al punto de encuentro conmigo, la G. C. lo multó por no haber pasado la I.T.V., Xavier que venía con él, distendió un poco la atmósfera haciéndonos una foto de los pies calzados de los tres, con el fin de utilizar la foto para su trabajo sobre los zapatos. Mira, ahora que lo pienso, le hemos suministrado decenas de zapatos que hubieran llegado a la basura, si él no los estuviera reutilizando y transformando en objetos del pensamiento. Nos reunimos al poco con Augusto y contigo y sobre la marcha subimos al Picacho. Eso sí, bien pertrechados de cámaras fotográficas y rica agua fresquita.



Aparcamos los coches cerca de tu casa y a la vuelta de la esquina estábamos en el borde de la cima del Picacho, a la izquierda del camino los chalés con sus jardines cuidados y a la derecha, la ladera que va cayendo abruptamente hasta acabar en la carretera de Santidad. Me llamó la atención que los bordes del camino que dan a la ladera, estuvieran plantados con plantas rusticas en unos parterritos de piedra, improvisados por algún vecino, hay también varias pitas y uno o dos eucaliptos. Al amparo de uno de ellos, una chabola de loneta verde y uno o dos perros amarrados en su puerta. La ladera que teníamos que ir bajando, se encontraba tapizada por cerrillos secos, dorados por la luz de la tarde al final del verano, y pinos esparcidos por toda la ladera. Por lo visto esta zona se quemó el año pasado, y salvo por las huellas que el fuego había dejado en los troncos de los pinos, no había otros indicios del incendio.

La basura, que en su mayor parte eran restos de electrodomésticos que habían perdido utilidad para sus dueños y habían sido allí abandonados, botellas de vidrio, algunas latas de pintura u objetos de metal pequeños en su mayoría, que no habían podido ser consumidos por el fuego, iban apareciendo poco a poco enredados con el cerrillo. Estaba bastante esparcida, y su aspecto yo diría que era hasta estético y no revulsivo como de alguna forma yo me esperaba. Confieso que cuando llegué al lugar empecé a reírme de “tu basurero”. Te comenté que realmente aquello parecía “una tapa” de basurero, un “entrante” para empezar a hablar del tema.

Como curiosidad comento que encontramos también, una especie de trampa (pensamos que ilegal, por supuesto) para pájaros, que en su momento podía haber sido instalada por un adulto, ya que estaba sobre un espacio aplanado en aquella pendiente con la ayuda de unos hierros clavados en la tierra, en los que se apoyaban dos largos maderos y algunas piedras que cerraban un rectángulo que se había rellenado de tierra compactada. La trampa estaba abandonada y con aspecto de haber sido utilizada por

niños y, tal vez a la espera de ser restaurada en la próxima temporada. Cerca, a unos cinco o seis metros, una especie de jaulón grande de un metro por un metro de lado, protegido por un pino ahora seco, que momentos antes había fotografiado componiendo una imagen con un frigo que estaba detrás, eran los restos del refugio donde el cazador, habiéndolo cubierto con ramas, se había ocultado de la vista de los pájaros y había manipulado desde allí la red que atraparía a las aves con la ayuda de una cuerda o hilo de nylon.

Comentaste, que al parecer, el basurero apareció después que el fuego arrasara la zona. Que los objetos habían estado ocultos por la hierba y no te habías dado cuenta que estaban allí, hasta que apareció lo no orgánico. Quizás una prueba del poder de absorción de la naturaleza, para tragarse lo que se extrajo de ella. Aunque me parece que esto debemos facilitárselo ordenadamente.

¿Qué hace este basurero ahí, junto a una urbanización? Por supuesto que lleva ahí años, pero ¿quién lo inició?. ¿Fueron los habitantes más cercanos, los que tienen sus jardines por lo general cuidados? ¿Quién es capaz de plantar fuera de su casa en el camino que es público? ¿Quién construyó la chabola? ¿Quién construyó la trampa para pájaros? ¿Quién viene de lejos, o de la otra parte del Picacho con su coche y su secadora vieja? ¿Los obreros que construyeron los chalés? ¿Quién?.

Lo que yo haría es, ir con una cuadrilla de hombres y los camiones que hicieran falta, sacaría toda esta basura que no es tanta. En una jornada de ocho horas o menos estaría limpio, depositándola por supuesto en el basurero que el Ayuntamiento tenga previsto, que supongo que tendrá uno, o depositarla en un Punto Limpio. ¿Esto, qué vale, 1.800 Euros? Pues no es tanto.

Se podría invitar a los vecinos a que participen en limpieza de los alrededores de sus viviendas, para que repercuta este acto de colaboración y solidaridad, y se cuiden de que en el futuro nadie tire más basura por allí cerca.

Podríamos escoger un buen número de buenas fotos, que las habrá, entre todas las que estamos haciendo los artistas que hemos ido visitando este basurero benigno. Digo benigno porque los hay jugosos, como el que encontré hace unos meses bajando por una carretera que va de los Giles al barranco de la Ballena, en una curva del camino, había un espectacular basurero fresquito del día, es decir activo, en el que entre otras cosas, un muñeco pepón colgaba de un cordón eléctrico atado al cuello, de la parrilla trasera de un frigorífico.



Morboso ¿verdad?. De ese tipo tengo otros. ¿Qué me dices de un tenedor clavado sobre el tronco de la flor de una pita, que vi hace años en la carretera de Valsequillo?.

Pues eso, este basurero tuyo, también es muy digno, tan digno como que le habremos hecho, entre todos, por lo menos... trescientas fotos. Pues bien se las enseñamos al alcalde o concejal correspondiente, le informamos que

tenemos intención de hacer una bonita exposición de su basurero en Las Palmas, con fotos, textos, basura, etc. Que tenemos intención de hacer bien nuestro trabajo e intentaremos que salga en el máximo número de medios de comunicación, así que se va a hacer famoso su municipio por la basura artística que hemos hecho de su basurero, o por el contrario, quiere aliarse con nosotros y limpiarlo, -al fin y al cabo ¿por lo que cuesta?-, y lo presentaremos como el adalid de los que colaboran con los artistas que quieren que se limpie la isla de verdad, no sólo recogiendo las basuras de nuestro territorio, sino limpiando las mentes de los ciudadanos que ensucian a diestro y siniestro.

La verdad Germán, has sacado un tema que para mí tiene una historia muy larga. Los basureros descontrolados, ocasionados por desaprensivos, y en mi opinión facilitado por las propias autoridades que no han sabido estar a la altura, y responder a esta forma de actuar de los ciudadanos, educándolos y creando una conciencia cívica e higiénica, y en mi opinión, multándolos si fuera preciso.

Me gustaría hacerte una pequeña historiografía de la relación que he tenido con las basuras, o actuaciones de personas preocupadas por este tema, que me parece interesante de recordar.

La primera actuación fue en la exposición *Arte y Cultura* San Mateo, en 1975. Donde expuse dos bolsas de basura de plástico negro, llenas por supuesto de basura. Estas bolsas estaban en el suelo apoyadas en un esquina de la sala. Reconozco que en aquella ocasión la obra no quería hacer una alusión directa a los basureros descontrolados, la intención era manifestar mi opinión sobre el arte y su mundo.

Sobre 1977 o 78, en una visita que hice con el botánico Salvador Martínez y Amparo Cabrera al entonces Jardín canario, nos encontramos con Jaime O'shanahan, al que le comentamos entre otras cosas que ahora no recuerdo, nuestra preocupación por las basuras, y él nos comentó, que había visitado una planta de reciclado de basuras en Holanda. Él mismo se admiraba del ingenio, de la educación cívica al respecto, y las ventajas económicas que el método aportaba, tomaba como ejemplo la cantidad de pequeños objetos valiosos, que en la selección de la basura se iban encontrando, entre otras cosas sé que hacían compost con la materia orgánica.

En visitas posteriores que yo mismo hice a Ámsterdam, vi con asombro tiendas de objetos de todo tipo, reciclados, objetos que en vez de ir a la basura eran depositados en estas tiendas que los reparaban y vendían de nuevo por precios tirados, pero lo que más admiración me causaba, era la falta de pudor de los holandeses para adquirir estos objetos ya usados y que en nuestra cultura local nos hubiéramos avergonzado de usar la tostadora que el vecino desechó.

Otra vez, Amparo y yo dando uno de nuestros paseos psicodélicos, precisamente un poco más arriba del Picacho y cerca de la finca de Ossorio, cuando aún el Cabildo de Gran Canaria no la había adquirido, descubrimos entre los árboles un extenso campo de capuchinas. El jugoso verde pálido de sus hojas nos atrajo poderosamente en aquella mañana plomiza de panza de burro o de siroco, no recuerdo exactamente bien. Aquella extensión de hojas verdes, con sus flores amarillas y anaranjadas, nos pareció el paraíso en contraste con aquel día gris. Quien conozca las capuchinas comprenderá mejor esta descripción, las hojas que son orbiculares, redondas como nenúfares, penden en posición horizontal de un largo y delgado tallo, formando una tupida alfombra. Allí nos

metimos, entre aquellas hojas carnosas que nos llegaban hasta las rodillas, desparramando nuestra vista alucinada sobre aquella belleza, que para dos amantes de las plantas como nosotros, aquello nos hacía sentirnos en épocas primigenias. Sin embargo Amparo empezó a descubrir debajo de las hojas que se extendían como nenúfares en la superficie de una charca, un mundo que se ocultaba allí debajo, metales, vidrios, trozos de loza, multitud de restos de basuras inorgánicas que la naturaleza, que ya había absorbido la materia orgánica, avergonzada, había ocultado con pudor aquel gran basurero con las capuchinas. Ni que decir tiene el mal rollo que nos cogimos, dicho con palabras de aquella época, aunque el dolor y el recuerdo perdura hasta el presente.



Un evento para mí muy importante aconteció en el verano de 1984. En la plaza de Santa Ana, se instaló una gigantesca bolsa de basura, hecha con plástico negro e inflada con aire. Su autoría se debe a José Miguel Fernández-Aceytuno e Isabel Corral, para conmemorar el Día del Medio Ambiente, patrocinado por el Cabildo Insular de Gran Canaria. En esta bolsa, que se utilizó como recinto expositivo, se hicieron exposiciones de basura, charlas, conciertos, actividades infantiles, etc. De ella ha quedado un dossier documental en posesión de los autores. Que en un momento determinado pueden colaborar con este proyecto en el que estamos.

También en los ochenta, no recuerdo la fecha, el grupo ecologista La Vinca, realizó una acción que yo conocí por la prensa, y que inmediatamente llamó mi atención y solidaridad, recuerdo una de las fotos que se publicaron: habían pintado los electrodomésticos viejos y abandonados como si fueran edificios, con ellos formaban una ciudad, con calles etc., todo ello realizado por supuesto en un basurero.

El acceso a mi casa es por un camino donde frecuentemente las parejas vienen en coche, lo comprendo, la vista es fantástica: es un sitio elevado desde donde se contempla una buena vista del mar. Sólo usamos tres familias esa carretera de tierra, por lo tanto, un lugar con poco tráfico, tranquilo y apetecible para la estancia en coche con polvo fornicario incluido. Lo peor es la basura que arrojan fuera del coche sin respeto a los que vivimos allí, y sin respeto por el lugar que tan noblemente les acoge para sus actos egoístamente amorosos. Ha sido y sigue siendo un espectáculo de basuras que han ido depositando, desde restos de envoltorios de comidas, latas y botellas de bebida, hasta cientos de pañuelos de papel, empapadores vaginales y condones. A mis hijos, que cada día subían y bajaban caminando, solos, para ir al cole, por este camino, hasta coger la guagua que pasa por la carretera más arriba, les tuve que enseñar siendo demasiado pequeños, qué eran aquellos restos y lo emponzoñados que estaban, viendo con el descaro que algunos condones cargados, colgaban de las ramas de algunos arbustos al haber sido arrojados con desparpajo por sus usuarios, desde las ventanillas de los coches. Bonito espectáculo el que dejan los guarros ya satisfechos. Sitio igual de sufrido es en el Rincón, donde está emplazado *El Atlante*, la escultura de Toni Gallardo,

y el jardín de su entorno, lugar con buena vista donde los haya, párate un momentito y mira. Por cierto, allí abajo sobre las rocas junto al mar los pescadores dejan unos desperdicios, que pa' qué, algunos no son biodegradables. Como los restos de los cazadores, ¿qué me dices?.

¿Te sigo contando anécdotas? Mira a ver qué te parece esta. En la acequia por la que bajamos agua de un pozo muchos vecinos de la zona, agua para riego y para los aljibes que posteriormente utilizamos varias familias para el consumo diario. En estas acequias y sus aledaños, hemos encontrado en una ocasión una cabra muerta allí tirada por alguien, no tenemos cabras salvajes por ahí sueltas, y en otra ocasión una caja de madera llena de pescado, también han arrojado los escombros de un baño completo, además de los azulejos se incluye la gran bañera de hierro esmaltado. Ahí están todavía junto a un gran cogollo de palmeras, no hay entidad que lo limpie, ni quien vigile que no se siga botando basura indiscriminadamente. A mi me parece terrorismo ecológico, de quien lo hace y quien lo tolera, o no pone los medios para detenerlo.

Ahora una anécdota civilizada, en mayo de 2001 viaje, junto con varios artistas, a la ciudad de Helsingborg, en el sur de Suecia, residí durante unos días en un apartamento, situado en un grupo residencial modesto. Para deshacernos de las basuras teníamos que ir a un almacén cerrado con llave, al entrar Miguel Panadero y yo tuvimos una gran sorpresa, había allí dentro por lo menos 10 tipos diferentes de contenedores para las basuras, vidrios, plásticos, papel y cartón, tetrabriks, latas, tejidos, materia orgánica y la verdad no recuerdo qué más... pero también nos enteramos, que si estas basuras no estaban debidamente ordenadas y separadas, el grupo de viviendas sería penalizado. Fue también una sorpresa para nosotros, bárbaros isleños, que tuvimos que abrir nuestra bolsa de basura e ir colocando en su sitio nuestros residuos.

¿Por qué no decirlo? Las basuras también ocultan tesoros. Quién no ha encontrado objetos estupendos en los contenedores, y no me refiero a desperdicios, sino a objetos que puedes utilizar con una limpieza o una mano de pintura. Recuerdo los contenedores de hace muchos años en Barcelona con muebles o incluso un caballete, y Ámsterdam, donde encontré libros en castellano, de Tenerife conservo y utilizo unos estupendos archivadores o de Las Palmas una bandeja antigua de loza.

¿A ti no te ha pasado nunca? A veces uno piensa estupideces y se monta el cuento de la lechera de que montarías tal o cual negocio. Pues yo entre ellos, hace mucho tiempo que pienso, que creo que es buen negocio montar una planta de reciclado de basuras, reconvertirlas, transmutarlas, la materia prima es gratis, esta botada, todo el mundo se la quiere quitar de arriba.

¿Acciones de los políticos o entidades? Recuerdo aquellas populares campañas del fallecido Gregorio Toledo que ganándose la simpatía del personal limpió de colillas varias playas kilométricas, varias veces, efectivas en su momento, pero allí quedaron, hoy en día casi olvidadas, aquellas campañas sin continuidad. Tal vez, si hubiera buscado más colaboración entre artistas, intelectuales, fundaciones, entidades, etc. Hubiera sido el momento para seguir mentalizando a partir de ahí, a la ciudadanía de lo peligroso que es seguir por este camino de abandono. Creo, que para el tiempo en que se realizó, si se hubiera seguido trabajado en este sentido, hoy no tendríamos el basurero de isla que tenemos.

El Cabildo de Gran Canaria, me consta, ha enviado cuadrillas en varias ocasiones, para limpiar los bordes de las carreteras. Por lo menos por aquí, por el norte, pero son limpiezas superficiales, cosa menuda, su acumulación es de gran volumen, pero nada de grandes objetos pesados o escombros. Y si lo han hecho en alguna ocasión, es como si no hubiera ocurrido, un sueño, se nota unos días pero al poco tiempo está como se puede ver ahora, hecho un asco. Si estas limpiezas no están seguidas y apoyadas por campañas continuas de mentalización, y si fuera preciso penalización, no sirven para nada, es evidente. Te limpian de vez en cuando la basura que arrojas continuamente y todos tan felices.

En televisión se han hecho en diferentes épocas, campañas para inculcar en el isleño el cariño por la isla, que la cuide y la proteja, que no la ensucie. Ahora mismo están pasando en el canal autonómico unos espots. Pero ¿cuánto durarán?, ¿Serán efectivos?. Se cuentan, en algunos de estos spots, que cuadrillas de voluntarios se han reunido en la presa de Las Niñas y que han recogido cuarenta bolsas de basuras. Estupendo, admiro a estas personas que lo hacen. ¿Pero hasta cuando la buena gente tiene que seguir recogiendo la basura de los guarros?

Por cierto el otro día iba en el coche por La Palmas y paré en un semáforo, en el carril a mi izquierda se detuvo un coche con dos jóvenes, el que iba sentado a la derecha rompió un papel en trocitos y sobre la marcha lo tiró por la ventanilla a la calle, se me ocurrió decirles amablemente que el papel se tiraba en la papelera o se guardaba. Menuda bronca de insultos me llevé, menos mal que pude avanzar un poco hacia delante hasta que se abrió el semáforo y pude irme, creo que me hubieran pegado si hubieran podido. ¿Qué hacer, callarnos y que las cosas sigan igual?



Acabaré este escrito con una foto tomada en la puerta del Punto Limpio que hay en el Cebadal, al inicio de esta reflexión, que define para mí la posición degenerada de los canarios en su descontrol de la basura, de su basura.

Para terminar te envío unas propuestas que serán incluidas en este memorial, quedando abierto para que si alguien quiere añadir alguna sugerencia más que la haga, digamos que es una página en blanco a llenar con basura.

CARTOGRAFÍA

Levantaría una serie de mapas de la isla en los que estuvieran representados basureros y basuras por categorías.

Mapa de los basureros que tiene cada ayuntamiento.

Basureros que se forman al lado de estos basureros.

Basureros descontrolados acumulativos de esos que en un paraje poco transitado, alguien tira unos sacos de escombros y al día siguiente aparecen unos muebles viejos y al otro ya tenemos otro basurero.

Mapas de basuras descontroladas por características:

Basuras de polvos forniceros.

De coches abandonados en fondos de barrancos, etc.

De escombros.

De electrodomésticos.

De cloacas directas al mar.

De los basureros que se nos olvidan en este momento.

Superpondría estos mapas unos sobre otros, con el fin de ver qué espacios nos quedan limpios.

MAQUETA

El día de las elecciones municipales el próximo mayo de 2003, hacer una gran maqueta de gran canaria en un lugar público, con basuras. ¿Qué partido ganador la limpiará?